

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SALE ESTE PERIODICO TODOS LOS JUEVES.— Se suscribe en esta ciudad en la redaccion del mismo y casa de D. Antonio Gullon: en Leon en la de los SS. Viuda é Hijos de Miñon.— Precio 24 rs. al año y 6 por trimestre franco de porte.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

De conformidad con lo prevenido por S. S. I. en su circular de 30 de Setiembre de 1852, el segundo sínodo de este mes para los aspirantes á licencias se reunirá el **Viernes 27**, por ocurrir el **Jueves**

la festividad de la gloriosa Santa Ana que es dia de precepto. Lo que de orden de S. S. I. se recuerda á los interesados, á quienes lo harán saber los señores curas párrocos, y ecónomos. Astorga 16 de Julio de 1855.—*Lic. Juan José Fernandez, Secretario.*

SECRETARIA DE CÁMARA.

ESTADO que manifiesta los alumnos de Latinidad y Humanidades, que merecieron la superior nota de Meritissimus en los exámenes ordinarios, celebrados en este Seminario en el mes corriente para prueba del curso de 1854 á 1855.

Cuarto año.

D. Eusebio Orioste, externo, natural de Vigo.
D. Fulgencio Vecino, id. id. de Castrogonzalo.

Meritissimus.
Id.

- D. Emilio Pio Pombriego, id. id. de Ponferrada. Id.
- D. Pedro Cadierno, id. id. de Molina Ferrera. Id.
- D. Eulogio de Goy, id. id. de Astorga. Id.

Tercer año.

- D. Joaquin Moro, id. id. de La Bañeza. Id.
- D. Juan Antonio de la Flecha, id. id. de La Robla. Id.
- D. Nicanor Martinez Gonzalez, id. id. de Zúñeda. Id.
- D. Manuel Perez, id. id. de Sta. Colomba de Somoza. Id.
- D. Juan María Rubio, id. id. de La Bañeza. Id.
- D. Carlos Dieguez, id. id. de Santa Marina del Cañizo. Id.
- D. Francisco Martinez, id. id. de Villa del Pan. Id.
- D. Miguel Gutierrez, id. id. de Barrio la Puente. Id.

Segundo año.

- D. Miguel Bayolo, id. id. de la Coruña. Id.
- D. Juan Prieto, id. id. de Saludes. Id.
- D. Leandro Silvan, id. id. de Astorga. Id.
- D. Manuel Escudero, id. id. de Yruela. Id.
- D. Manuel Crespo, id. id. de Santa Colomba de Somoza. Id.

Primer año.

- D. José Fidalgo, id. id. de Manganeses de la Polvorosa. Id.
- D. Eloy Ramirez, id. id. de Alija de los Melones. Id.
- D. Rafael Rodriguez, id. id. de La Robla. Id.

Seminario Conciliar de Astorga 14 de Julio de 1855.=V.º B.º=El Rector, Lic. D. Pedro Carracedo.=El Secretario, Lic. D. Manuel Fernandez.

De orden de S. S. I. se inserta en este Boletin para satisfaccion de los interesados. Astorga 16 de Julio de 1855.=Juan Jose Fernandez, Secretario.

En el convento de religiosas de la Purísima Concepcion de la villa de Ponferrada se celebró el dia 8 del corriente con una solemne funcion la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora y su patrona. Dichas Señoras, á pesar de sus cortos recursos, no han perdonado medio para que este obsequio á su patrona fuera magnífico á la par que religioso. El Sábado 7 á las 12 de su mañana se anunció la funcion por medio de las sonoras campanas de dicho convento, que en union de diferentes clases de fuegos artificiales manifestaban el placer y regocijo de que estaban poseidas sus fieles hijas. Por la tarde se rezó el santo rosario, con letanía y salve cantadas por las religiosas, novicias y educandas, concluyendo con villancicos ó flores á María. Terminado esto se despidieron por espacio de dos horas multitud de voladores de diferentes clases y variados colores. A las 10 de la siguiente mañana se celebró la misa y predicó el jóven D. Nicolás Arias Torres. Su Divina Magestad estuvo espuesto hasta las 4 de la tarde en que despues de completas cantadas por las mismas Señoras, se reservó La Iglesia presentaba un magnífico y brillante espectáculo con sus ricas colgaduras y copioso alumbrado. ¡Que magestad la de aquel altar sagrado en que es inmolido todos los dias el cordero sin mancha que derramó su sangre por salvarnos y hacernos Angeles en la tierra y en el cielo! ¡Que animacion tan apacible y

edificante se notaba en aquel numeroso concurso de gentes festivas y devotas! y qué esmero en los adornos y decoraciones que tanto embellecen la casa del Señor!.. Pero sobre todo. ¡Que radiante de hermosura, de bondad y de grandeza dejaba berse aquella Vírgen, objeto de la festividad! El pueblo: siempre devoto á la Inmaculada Vírgen, manifestó con su asistencia el sentimiento religioso que atesora en su corazon como un bien inapreciable.

MISIONES DE LA COREA.

Carta de Mr. Daveluy, individuo de la Congregacion de Misiones extranjeras, á Mr. Barran, Superior del Seminario de dichas Misiones en Paris.

Corea 6 de Setiembre de 1853.

Muy Sr. mio y venerado compañero: En las cartas que os dirigimos en 1852 os dimos noticias poco satisfactorias acerca de la salud del Ilmo. Sr. Ferreol y por ellas podiais preveer la páfida dolorosa que nuestra Iglesia acaba de experimentar. En el momento en que su Ilma, en la flor de la edad, iba mas que nunca á prestar importantes servicios á la pobre Corea, es cuando plugo á la Divina Providencia llamarle á sí. Bendigamos su santa voluntad, y aceptemos con resignacion esta muerte que arreba-

ta á la mision un prelado instruido y prudente, firme y energico, y á mí un guia, un apoyo y el mejor de los padres.

Con los muchos años que pasé en compañía del Ilmo. Sr. Ferreol, los peligros de la persecucion que compartí con él, la confianza que tuvo á bien otorgarme, y su corazon paternal, que nada me guardaba oculto, se habia cimentado entre nosotros una fuerte y consoladora union. Ah, qué vacío nos ha dejado! ¡qué prueba tan grande! ¡Hemos quedado en la horfandad!... El tiempo, lejos de disminuir nuestro sentimiento, nos hace sentir aun mas vivamente la pérdida del tan venerado cuanto estimado prelado, cuya carrera apostólica, aunque corta, fué desempeñada con demasiado celo para que dejemos de mentarlo con una ligera reseña.

El Ilmo. Sr. Ferreol salió de Francia en 1839: habiendo sido destinado para la mision de la Corea, se encaminó hácia el Leactong, en donde recibió de Su Santidad las bulas de coadyutor que le constituyeron desde luego vicario apostólico en virtud del martirio del Ilmo. Sr. Imbert.

A últimos de 1844, despues de haber hecho inútilmente varias tentativas para penetrar en su mision por la frontera de Pien-mien, envió á Andrés diácono coreano, para que tentase una expedicion por otro punto de la península, con encargo de que le fuese á buscar por mar á Chang-hai. Su Ilma., pues, se trasladó á esta última po-

blacion, y de allí pasó á Macao, en donde me hallaba á la sazón esperando una coyuntura favorable para embarcarme para las islas de Lien-Kin, punto de mi destino. Pocos meses despues vino la frágil embarcacion que debia llevar á la Corea su vicario apostólico. Entonces cambié de destino, y seguí á Su Ilma. para ser hasta su muerte el compañero inseparable de sus viajes y tareas. Durante la travesía Dios nos probó, como sabeis, en cuya ocasion dijo el mismo prelado que nunca su corazon habia estado mas oprimido de tristeza. Luego que llegó á la Corea, nuestro Obispo se dedicó á cicatrizar las heridas de su Iglesia, diezmada por la persecucion, y que tanto tiempo hacia se hallaba sin pastor. La tormenta se fué calmando poco á poco, y la administracion volvió á su estado acostumbrado. Su Ilma. pasaba cada año la visita á mas de la mitad de la cristiandad, sin que le arredrasen nunca ni las distancias ni las dificultades de los caminos. Para no sucumbir á tan penosas fatigas, pasaba algunos de los dias mas calurosos del verano en traducir ó corregir libros para la instruccion de los fieles, que es lo que llamaba descanso. Varias expediciones fueron enviadas á diferentes puntos para introducir nuestros misioneros, y no hubo sino el P. Tomás, sacerdote indígena, que pudiese penetrar despues de dos años de constantes esfuerzos. Quedé entonces encargado del colegio, y el peso de la administracion recayó casi enteramen-

te sobre nuestro venerado vicario apostólico, el cual tenía asombrados á todos los cristianos por su infatigable laboriosidad. Pero á medida de su celo aumentaba, sus fuerzas iban disminuyendo; por manera que no tardó en declararse aquella larga cuanto dolorosa enfermedad que debia sumergirnos en la horfandad. Desde el mes de Mayo de 1852 su Ilma. ya no pudo celebrar la santa misa sino el dia de Corpus, por no permitíselo los vómitos y su estremada debilidad. Por mis cartas del año anterior ya estais enterados de los periodos de aquella enfermedad, y habeis visto como Dios, por una providencia enteramente especial nos envió á Mr. Maître para que me ayudase á continuar las tareas de su Ilma. A fin de poder acudir con mas prontitud á socorrer al venerable enfermo, me limitaba á hacer la mision en las cercanías de la capital. Al último el mal se fué agravando de tal manera, que ya ofrecía pocas esperanzas, y entonces escribí cuatro cartas á su Ilma. pidiéndole el permiso para trasladarme á su lado, y me contestó como siempre, diciéndome: que ante todo era preciso acabar la administracion de tal punto. Esto no obstante, creí de mi deber trasladarme al lado de mi amado Obispo: pero á pesar de mi pronta diligencia, la muerte llegó antes que yo. Su agonía fué corta, y menos penosa que algunos insultos que había tenido durante el cur-

so de la enfermedad. Su Ilma. murió hácia las seis de la tarde. Es indecible el dolor que esperimenté al entrar en su casa, donde todo era luto; y ya comprenderéis cuál sería el sentimiento de los pobres cristianos. A fin de evitar consecuencias desagradables, tuvimos que ocultar á los paganos la pérdida que acabábamos de hacer, y disimular nuestra amargura. Nuestro venerable difunto fué revestido con los ornamentos sacerdotales y algunas insignias de la dignidad episcopal, y á las once de la noche le transportaron á una casa de confianza á la cual fuí al dia siguiente para celebrar la santa misa por el descanso de su alma. Como la nieve y el hielo no permitieron que se hiciese aquel dia el entierro, se confió el precioso depósito á la guarda de un cristiano de satisfaccion. Hasta el 11 de Abril por la noche no tuve la dolorosa satisfaccion de hacerle las honras fúnebres, presidiendo el entierro que se verificó al lado de la sepultura del P. Andrés. Aquel venerable prelado es acreedor á nuestras lágrimas, ilustrado, prudente y firme, sabía templar la severidad de sus órdenes con una espresion paternal y con aquella bondad que hacia tan agradable su trato ordinario con nosotros.

(Continuará.)

LITURGIA.

(Continuacion.)

ARTICULO 13.

Desde la comunión hasta el fin de la misa.

El celebrante despues de haber dejado el cáliz en medio del altar como se ha dicho, junta las manos, hace inclinacion de cabeza á la cruz y va al lado de la epístola, en donde estando el misal de frente como al introito, lee en voz alta la antífona llamada *Communión*, y en tiempo pascual añade al fin un *alleluya*. Despues va con las manos juntas al medio del altar le besa, y se vuelve hácia el pueblo y dice *Dominus vobiscum*, separando y juntando las manos. Vuelve luego al misal por el mismo camino, y dice las oraciones llamadas *postcomuniones*, de la misma manera, en igual número y con el mismo orden con que ha dicho al principio de la misa las llamadas *colectas* ó simplemente oraciones. Desde el Miércoles de Ceniza hasta el Miércoles Santo, ambos inclusive, en las misas de feria despues de acabadas las oraciones con sus terminaciones ordinarias vuelve á decir el celebrante *oremus* de la manera acostumbrada, añadiendo con igual tono de voz estas palabras: *Humiliate capita vestra Deo*, y mientras las dice tiene inclinada la cabeza hácia la Cruz; luego levantándose continúa la oracion hasta su final del

modo ordinario. Acabadas las oraciones cierra el celebrante el misal con la mano derecha de modo que la abertura del libro mire hácia el cáliz; pero cuando hay que decir otro evangelio diferente del de San Juan se deja el misal abierto y se llama, si es necesario, la atencion del ayudante con un golpecito para que pase el misal al otro lado. En seguida va el sacerdote con las manos juntas al medio del altar, le besa, se vuelve hácia el pueblo y dice como antes *Dominus vobiscum*; y despues que el ayudante ha respondido *et cum spiritu tuo* dice con el mismo tono de voz, con las manos juntas y permaneciendo vuelto al pueblo *Ite missa est*, pero si no se hubiese dicho en la misma el himno *Gloria in excelsis* se omite el *Ite missa est*, y en su lugar dice el celebrante vuelto hácia el altar *Benedicamus Domino*. En la octava de pascua se añaden dos *alleluyas* al *Ite missa est*. En seguida con las manos juntas sobre el altar y medianamente inclinado, dice en voz baja *Placeat tibi, sancta Trinitas, etc.*; despues pone las manos sobre el altar, le besa, y despues de haberse levantado eleva los ojos al cielo y sin juntar antes las manos las estiende, las levanta y las une inmediatamente delante del pecho, diciendo en voz alta al mismo tiempo *Benedicat vos omnipotens Deus*, haciendo tambien inclinacion de cabeza á la Cruz. Despues de esto se vuelve hácia el pueblo con las manos juntas y los ojos bajos y le da la bendicion, diciendo en igual to-

no de voz: *Pater et Filius † et Spiritus Sanctus*. Para dar la bendición pone el sacerdote la mano izquierda sobre su pecho, y con la derecha estendida é inclinando el dedo meñique un poco hácia el pueblo, hace un solo signo de cruz bajando la mano desde la altura de la frente hasta el pecho y luego formando la línea transversal desde el hombro izquierdo al derecho. Dada la bendición junta las manos y volviéndose sobre su derecha va al lado del Evangelio en donde dice en voz clara *Dominus vobiscum*, y hace con el pulgar de la mano derecha un signo de cruz sobre las primeras palabras del testo del Evangelio y luego sobre sí, lo mismo que lo hizo al comenzar el primer Evangelio, y continúa el testo con las manos juntas. Al decir *et Verbum caro factum est* hace genuflexion con la rodilla derecha hácia el misal ó carton en que lee, y apoyando las manos sobre el altar. Concluido el Evangelio si lo ha leído en el misal lo cierra con la mano derecha, de suerte que la abertura del libro mire hácia el lado del Evangelio y no hácia el cáliz; porque en esta accion no se representa algun misterio y hay que hacerla del modo mas fácil y natural (Gambato, Bauldri y el directorio de ritos). Concluido el último Evangelio va el sacerdote con las manos juntas al medio del altar en donde hace inclinacion de cabeza á la Cruz, y cogiendo el cáliz con la mano izquierda por el nudo, y colocada la derecha sobre la bolsa de corpora-

les se vuelve sobre su derecha, y retirándose un poco hácia el lado del Evangelio baja todas las gradas, y en llegando al pavimento se vuelve hácia el altar, y hace una grande inclinacion de cabeza á la Cruz si no hubiese Sacramento; pero si le hubiese se hará genuflexion con la rodilla derecha sobre el pavimento. Despues toma el bonete, se cubre y va hácia la sacristia con gravedad y modestia, rezando en voz baja la antífona *trium puerorum*, con el cántico *benedicite*. La dicha antífona se dobla cuando se ha dicho misa de un oficio doble, cuando se ha dicho misa votiva solemne, y aun, segun algunos, cuando se ha dicho misa de *requiem* con una sola oracion. Al regreso á la sacristia se observan todas las prescripciones ya hechas para cuando se va de la sacristia al altar. En llegando á la sacristia hace el celebrante grande inclinacion de cabeza á la Cruz, y despues de dejado el cáliz en su sitio pasa á despojarse de las sagradas vestiduras, guardando en esto un orden inverso al que observó al vestirlas. La práctica de lavarse las manos despues de desnudarse de las vestiduras sagradas es laudable é insinuada por casi todos los autores, dice Baldeschi. Por último el sacerdote da á Dios las debidas gracias con la devocion correspondiente al gran beneficio que acaba de recibir en este augusto misterio.

(Continuará)

ANUNCIOS.

CATECISMO DE CONTROVERSIA.

Han llegado los ejemplares de esta obra, pedidos á Madrid, como anunciamos en el número anterior: por consecuencia los señores que gusten adquirir alguno pueden acudir á la Secretaría de Cámara.

EN LA IMPRENTA

DE ESTE BOLETIN
SE VENDEN EN COMISION.

Las obras siguientes:

P. VENTURA,

- Las Bellezas de la Fé, ó ventura de creer en Jesucristo y de predicar su doctrina, 3 tomos, 90 reales.
- Conferencias sobre la razon filosófica y la razon católica y sobre la creacion, tres tomos, su precio 54 reales en esta ciudad.
- Conferencias sobre la pasion de Nuestro Señor Jesucristo, un tomo de 600 páginas, 30 rs. en id.
- La Madre de Dios, madre de los hombres ó esplicacion del misterio de la Santísima Virgen al pie de la Cruz, 1 tomo, 20 rs. en id.
- El orador sagrado, coleccion de 130 sermones ó conferencias, 3 tomos, 92 rs. en id.
- Historia de S. Agustin, su vida, sus obras su siglo, influencia de su genio, 1 tomo de 700 páginas, 40 rs. en id.
- La elocuencia sagrada, 1 tomo, 20 rs.
- Las veladas de San Petersburgo, 1 tomo, 26 rs.

- Un veo en capilla ó los últimos momentos de un ajusticiado, historia religiosa, 1 tomo, 7 rs.
- Historia de la vida y escritos de Martin Lutero, tomo en 4.º mayor, 40 rs.
- Escritos ineditos de Massillon, 1 tomo, 5 rs.
- Vida de N. S. Jesucristo, tomada de los libros sagrados, 1 tomo con 38 láminas, 30 rs. en id.
- Tratado del modo de practicar las ceremonias de la Misa rezada y solemne, 1 tomo 6 rs.
- La campana de Huesca, crónica del siglo XII, 1 tomo, 20 rs.
- El Cura ilustrado, 3 tomos, 57 rs.
- Salmaticense, 3 tomos pasta, 76 rs.
- Perrone. Prælectiones Theologicæ, 4 tomos en pasta, 100 rs.
- Id. id. en 5 tomos pasta, hermosa impresion, 120 rs.
- Perrone. Prælectiones Theologicæ, (compendio) dos tomos rústica, 41 rs.

DISEÑO DE GEOGRAFIA

E HISTORIA,

DE LA

PROVINCIA Y OBISPADO DE LEON,

Por Don Pedro Alba,

cura párroco de Voznuevo.

Se halla de venta en esta ciudad en casa de D. José Campo, beneficiado de esta santa Iglesia, á 6 rs. en rústica.

ASTORGA.=1855.

Imprenta de D. Antonio Gullon.